

C

Columna

Antonio Sánchez
Presidenta de la Cámara de Comercio de Antofagasta



Empleo: cifras que preocupan

Las recientes cifras del INE sobre la tasa de desocupación regional parecen, a primera vista, positivas. La tasa bajó de 6,6% a 6,1% respecto del trimestre anterior: una caída importante. Pero ojo, esa mejora no es lo que parece. La baja se produce por dos efectos no deseados: los ocupados caen en 470 personas (respecto del trimestre anterior) y la tasa no sube solo porque, al mismo tiempo, la fuerza de trabajo se reduce en 2.700 personas. Menos gente buscando trabajo “maquilla” la estadística.

Dije que los ocupados bajaron “solo” 470, pero esa cifra oculta esconde algo peor: en el último mes se perdieron 4.530 trabajadores formales, compensados parcialmente por un aumento de 4.070 informales. O sea, calidad peor que cantidad.

Este patrón no es nuevo. En los últimos seis meses la tasa de desocupación ha caído 0,6 puntos porcentuales, pero la región ha perdido 5.400 puestos de trabajo netos. Esa “mejora” en la tasa se explica porque simultáneamente salieron 8.400 personas de la fuerza de trabajo.

Lo ideal sería que el desempleo baje por más ocupados, no por menos gente participando en el mercado laboral. Y es especialmente preocupante que esto ocurra en Antofagasta, una región con enormes montos de inversión y proyectos en marcha.

¿Por qué se retiran? Hay razones constantes (salud, familia-

res), pero el aumento reciente apunta principalmente al desaliento laboral: personas que buscaron empleo por meses o años sin éxito y dejaron de intentarlo. Eso suele dispararse en crisis, pero aquí ocurre en medio de un supuesto “boom”.

Otra señal clara de que algo no calza: el empleo en el comercio. El último mes se perdieron 3.480 puestos respecto del trimestre anterior; en un año, la pérdida llega a 11.780, de los cuales 10.000 eran formales. Desde el inicio del actual gobierno (2022) hasta ahora, el comercio de Antofagasta ha perdido alrededor de 20 mil empleos.

Algo no cuadra en nuestra economía local. Vivimos un nuevo super ciclo minero, con inversiones millonarias, y sin embargo la microeconomía muestra señales rojas: perdemos el liderazgo como la región con menor pobreza del país, el empleo no responde como debería, se registran máximos en liquidaciones de bienes y cierres de comercios.

Si no encontramos formas de que esos proyectos e inversiones generen un impacto real y positivo en el territorio –empleo de calidad, encadenamientos productivos, dinamismo local–, seguiremos viendo cómo las personas se van de la región. El “efecto derrame” no llega solo por decreto: hay que construirlo.